

Reseña

RESEÑA: Graciela Favelukes. *El plano de la ciudad. Formas y culturas técnicas en la modernización temprana de Buenos Aires (1750-1870): UBA-FADU-IAA, 2020 (Serie de Tesis de IAA).*

Malena Mazzitelli Masticchio*

Historia, Teoría y Praxis de la Arquitectura y la Ciudad. Instituto de Investigación. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional de La Plata. / CONICET
masticchiomalena@gmail.com

Fecha envío: 5 de julio de 2023

Fecha de aceptación: 1 de agosto de 2023

Fecha de publicación: agosto 2023



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

* Licenciada y Doctora en Geografía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como Investigadora del Conicet y como docente de Cartografía en la Universidad de Buenos Aires, de la Universidad de Quilmes y en Geografía Humana General de la Universidad de la Plata. Codirige el Grupo de Investigación Cartografías e Historia Territorial (CeHiT) en el HITEPC-FAU-UNLP. Es integrante del Programa de Historia Urbana y Territorial del Instituto de Arte Americano (FADU-UBA) Trabaja temas relacionados con la cartografía, sujetos e instituciones técnicas e historia territorial.

El libro de Graciela Favelukes *El plano de la ciudad. Formas y culturas técnicas en la modernización temprana de Buenos Aires (1750-1870)*, editado por el Instituto de Arte Americano como parte de la *Serie Tesis del IAA* relata una historia de la regularidad de la Ciudad. En un periodo extenso, que abarca desde el acta fundacional de la Ciudad hasta el siglo XIX, la autora desarrolla cómo la regularidad de la ciudad se convirtió en un deseo y en un problema a resolver por parte de las autoridades. Efectivamente, el libro reconstruye la historia territorial de una pretendida e imaginaria regularidad de Buenos Aires. Para ello la dupla conceptual de *regularidad* y *paradigma* (en un sentido que poco se acerca al planteado por Kuhn) sirvieron de periodización: la *regularidad indiana* y el *paradigma notarial*; la *regularidad borbónica* y *republicana*, ambas atravesadas por el *paradigma gráfico*; la *regularidad instrumental* y el *paradigma estadístico*. Sin embargo, tal como Favelukes indica, mientras que el problema de su investigación es la regularidad, su objeto de estudio y prisma es la cartografía “ya que en esa cartografía se habían conjugado de alguna manera los modos de hacer la ciudad” (Favelukes: 335). Este objetivo lleva a la autora a realizar un trabajo interdisciplinario, pues combina los estudios urbanos, los geográficos y la historia de la cartografía desde una mirada cultural, técnica y social.

La *regularidad indiana*, atravesada o fundamentada en el paradigma notarial es una suerte de “ciudad letrada” o más bien escrita, que se caracteriza por la ausencia de instrumentos gráficos. La idea regular, presenta Favelukes, es visible en la legislación y en el trazado fundacional de la ciudad, pero no se realizó durante la etapa indiana un plano dibujado. La primera parte dedicada a este período desarrolla con gran detalle las mediciones que se realizaron, tales como: el establecimiento del punto de origen de las mediciones, la ubicación de mojones, la determinación de rumbos, el establecimiento - muchas veces dudoso- de los límites del ejido y de la traza, todas operaciones de las que no se realizaron registros gráficos. Esta ausencia de registros realizados por las autoridades locales, como el cabildo o los gobernadores, se origina en motivos que la autora va tejiendo de manera muy elocuente a lo largo del capítulo, entre los que destaca la desigual distribución de los saberes técnicos y gráficos.

En efecto, a falta de dibujos realizados y utilizados por las autoridades locales que se guían según el paradigma notarial, durante este período Favelukes identifica nueve mapas referidos a la ciudad pero que fueron realizados para otras autoridades, como es el caso de los mapas de Barthélemy de Massiac realizados para el gobierno francés y los mapas de Joseph Bermúdez y otros ingenieros militares españoles para el uso de la corona española, en relación con una expansión difícil de controlar. En este sentido es interesante cómo Favelukes lee e interpreta las ausencias, los silencios y las prácticas convirtiendo al libro en una historia social y visual de las técnicas de representación.

La segunda regularidad que identifica Favelukes es la *regularidad borbónica* bajo el paradigma gráfico. En este capítulo se da cuenta de la transformación que sufrió la ciudad de objeto letrado a objeto técnico. Este cambio se centró en la nueva organización política que introdujo la corona española a partir de la centralización borbónica. Las modificaciones del orden político-administrativo y las nuevas ideas de la ciencia de gobernar centradas en la noción de policía dieron por resultado dos nuevos actores encargados de su aplicación: autoridades menores como los alcaldes de barrio encargadas de la higiene, el orden urbano

y la moralidad entre otros; y los Ingenieros Militares quienes estaban dotados de una racionalidad propia del iluminismo en donde el uso de instrumentos de medición (brújula, cristal de nivelación de agua y telescopio de mano) y los conocimientos basados en la trigonometría hicieron de la representación topográfica su aliada más importante. Durante todo el capítulo Favelukes nos deleita con la reconstrucción del método de trabajo al desentrañar las prácticas topográficas de la época en base a productos del trabajo técnico cuyos resultados finales se conocen mejor que las modalidades de trabajo con las cuales se realizaron.

Las habilidades técnicas y las prácticas de medición pusieron el acento, en un plano material, en las infraestructuras urbanas, como la construcción de puertos, trabajos de nivelación y de caminos, pero sobre todo –afirma Favelukes- y a partir de un renovado énfasis en la alineación de la edificación, la ciudad se fue encuadrando dentro de patrones gráficos y cuantitativos, como lo muestra la enumeración de cuarteles y manzanas desde las décadas finales de la etapa colonial hasta los primeros años de la etapa independiente. Si los planos manuscritos dedicados a la gestión interior de la ciudad ponían el acento en los desafíos de un trazado que nunca alcanzaba a consolidar la cuadrícula, los mapas impresos contribuían a afirmar la regularidad a través de un nítido orden visual, como en el mapa dibujado por Pedro Cerviño en 1814. Este fue el primero impreso en el período revolucionario como instrumento de propaganda en los países europeos. Este mapa resultó clave para difundir una imagen de regularidad, de rectitud y nitidez deseada, aunque no lograda en el terreno; en términos de la autora, el mapa de Cerviño (así como muchos posteriores) es una propuesta visual de regularidad más que una representación “realista” del estado material de la ciudad edificada.

La tercera regularidad corresponde a la *regularidad republicana* atravesada también por el paradigma gráfico, que presenta relaciones entre el periodo rivadaviano y su precedente borbónico. Favelukes comienza el capítulo con el mapa de Felipe Bertrés de 1822 destacando la figura geométrica que el mapa instala orientada a visualizar el nuevo orden político. De hecho, dice la autora, la ubicación de los topónimos que aparecen en dicho mapa - junto con un manual explicativo de los nombres- implicaba proponer un nuevo orden en la ciudad y en lo social. Dicho de otra manera, este plano apuntaba a mantener una regularidad, pero no sólo desde lo material sino imponer un orden social, pues la toponimia representaba los valores republicanos.

Similares valores y aspiraciones se ven plasmados en el surgimiento de instituciones y profesiones técnicas inspiradas en la experiencia francesa que van a tener su correlato material en lo urbano. De esta manera la policía, heredada del periodo anterior, y con bajo nivel de operación y de mando, dio lugar a la creación de instituciones tales como: la Comisión de Caminos; el Departamento de Ingenieros-Arquitectos; la Comisión Topográfica que luego se convirtió en el Departamento Topográfico y llegó a tener incluso un fugaz alcance nacional. Estas nuevas instituciones técnicas que poco a poco fueron delimitando y especificando sus funciones fueron claves para el nuevo período ya que depositaron en la técnica la confianza de la transformación material y social de la ciudad.

A través de la puesta a punto de métodos de trabajo y de la organización de las oficinas la técnica se fue definiendo como un saber específico para pensar las transformaciones urbanas que los profesionales ofrecían a las autoridades políticas. Esto contribuyó a una independencia entre la administración política y el saber técnico que se caracterizó por la neutralidad y lo que Favelukes denomina “silencio ideológico”. Afirma Favelukes que este cambio técnico supuso el paso a otra ciudad cuyo trazado material ya no se pensaba en base a una cuadrícula perfecta sino a una retícula, en palabras de la autora: en lo morfológico el fracaso de la antigua regularidad se debe al “abandono de la geometría clásica de las figuras y a la adopción de la geometría descriptiva” (p. 258) que permitía describir con la misma eficacia cualquier forma geométrica y no solo las figuras clásicas.

El último capítulo del libro es la *Regularidad Instrumental* y el paradigma estadístico. En éste se pone el foco en el problema del gobierno de la ciudad en función de dos instancias superiores como lo son el gobierno de la provincia y de la nación. En este sentido la creación de la Municipalidad de Buenos Aires implicaba una nueva instancia de manejo de la ciudad como entidad jurídica. Desde ese ángulo Favelukes recorre la historia político-institucional de la ciudad, comenzando por las funciones y el declive de los Cabildos hasta las discusiones entre los círculos dirigentes alrededor del problema del gobierno porteño después de Caseros. La destreza de la autora radica aquí también en la manera en que logra presentar los vínculos entre las transformaciones institucionales y los métodos de manejo material y técnico (aunque no menos políticos) de la ciudad. Efectivamente la municipalización del gobierno porteño implicó la simultaneidad de tres instituciones que se ocupaban de asuntos territoriales: el Consejo de Obras Públicas; el Departamento Topográfico de la provincia y la Municipalidad con su nuevo Ingeniero. Según Favelukes la delimitación de sus incumbencias y sus prácticas caracterizan los emprendimientos que marcan el periodo estudiado en el capítulo: el plano topográfico publicado en 1867 y el catastro municipal realizado entre 1860 y 1871.

En esta etapa del libro Favelukes realiza una reconstrucción del proceso de producción tanto de plano topográfico como del catastro convirtiendo al libro en una historia de los procesos de medición y de las prácticas de relevamiento en el siglo XIX. Para el caso del plano topográfico la autora reconoce tres etapas: relevamiento sobre el terreno y las anotaciones en libretas; el trabajo de gabinete que implica la decodificación de los croquis y su combinación en láminas de escala intermedia y por último la impresión litográfica. En cada una de estas instancias la autora identifica convenciones y culturas de trabajo particulares. En suma, el libro nos deleita con la descripción del método utilizado a partir de las libretas de campo para la medición cartográfica.

En lo que se refiere al Catastro Beare la autora realiza una exhaustiva descripción de los dibujos entrelazando discusiones jurídicas y necesidades técnicas e identifica la aplicación de la estadística al manejo de la materialidad urbana y de las incipientes finanzas municipales. El análisis de ambos trabajos cartográficos y los documentos administrativos que los acompañan dan sustento a la identificación de un giro en las prácticas de trabajo y de las lógicas técnicas que definen la modernización urbana, en las que se vinculan la regularidad instrumental que consolida la neutralidad morfológica en la forma urbana y el paradigma estadístico que redefine el trabajo administrativo.

Los capítulos que conforman el libro dan cuenta de la rigurosa investigación, de un gran recorrido por archivos nacionales y extranjeros; el texto logra hilar y encajar muchas de las piezas diseminadas del rompecabezas que implica muchas veces el trabajo histórico; sobre todo cuando el objeto de estudio son mapas que suelen ser conservados y reproducidos fuera de su contexto inicial, como libros y/o expedientes. La capacidad de detalle, la narración y la pasión que lo atraviesan invitan al lector a sumergirse en las transformaciones del espacio porteño, a construir y deconstruir diferentes postales de Buenos Aires a lo largo del tiempo; de hecho, algunos capítulos empiezan con una imagen verbal de Buenos Aires que la autora se encarga de deconstruir con hechos históricos, técnicos y geográficos apoyados sobre un exhaustivo uso de fuentes.

Por su parte, la lograda edición y diseño siguen la línea de la *Serie de Tesis* y presentan en este libro un detalle novedoso como auxiliar de la observación del material cartográfico presentado, a través de la inclusión al final de cada capítulo, tanto en la versión impresa como en la digital, de un código QR y un hipervínculo que envían a láminas de síntesis con una línea del tiempo en la que se ubican –con sus tamaños originales a escala– los mapas analizados en el capítulo. Se trata de un aporte valioso que contribuye a una mejor visualización y explota las ventajas de la combinación de los diversos soportes de lectura.

En fin, el libro es una lograda historia urbana de la ciudad de Buenos Aires en los largos procesos de su modernización temprana, y a la vez es una historia social y cultural de la técnica del territorio porteño que entrelaza la historia de la cartografía, de las mediciones, de las profesiones y del urbanismo.

El texto ofrece múltiples aristas para la lectura de un público variado en el campo académico y profesional que se interesa por la historia, la ciudad, la cultura técnica y en particular por los mapas.